

¿EXISTEN BARRERAS ESTRUCTURALES AL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA?

José Luis RAYMOND BARA

Al analizar la evolución del PIB de la economía española en los últimos veinte años, el hecho más notable es la caída observada en su tasa de crecimiento a partir de 1974. En efecto, para el período 1964-74 la tasa media de crecimiento del PIB, valorado a pesetas constantes, fue del 7,0 por 100, y para el período 1974-1984 esta tasa se ha reducido 1,8 por 100, siendo una de sus consecuencias la aparición de graves problemas de desempleo. Así pues, 1974 marca un cambio estructural en el comportamiento de la economía.

¿Hasta qué punto la economía española puede recuperar las tasas de crecimiento registradas en el pasado? La conclusión a la que apuntan algunas estimaciones preliminares, todavía muy imprecisas, es que el ritmo de expansión registrado en los sesenta, hasta la crisis del petróleo, es irreparable, si bien un esfuerzo inversor similar al de estos años, al tiempo que un esfuerzo de mejora en el funcionamiento de la economía, podría permitir alcanzar tasas de crecimiento situadas en el entorno del 4 por 100. En otros términos, aunque la fase de rápida expansión se haya desvanecido, queda un cierto margen de maniobra en cuanto a posibilidades de crecimiento, que se manifiesta en una apreciable diferencia entre el resultado que cabría alcanzar y el efectivamente conseguido.

Así, el año 1974 estuvo caracterizado por la brusca elevación de los precios de la energía y materias primas en general. Ello representó un *shock* para la economía española, al igual que para el resto de economías occidentales. Numerosos trabajos, de forma directa o indirecta, han tratado de evaluar lo que significó la crisis energética y los condicionamientos que la acompañaron (1). De los distintos efectos reseñados, nos parece oportuno destacar tres:

a) La elevación de los precios energéticos significó dejar fuera de mercado una elevada proporción del *stock* de capital ya instalado. Es de-

cir, una parte sustancial del *stock* de capital se convirtió en obsoleta en el contexto de una economía caracterizada por nuevos precios relativos.

b) La elevación de los precios de la energía representó también un fuerte efecto inflacionista. La acentuada respuesta de los salarios a la evolución de los precios tuvo como consecuencia una disminución de los beneficios y una caída de la tasa de inversión. Adicionalmente, la incertidumbre generada por las presiones inflacionistas contribuyó a la asignación deficiente de los recursos productivos, al tiempo que a la disminución del ritmo inversor.

c) Las políticas contractivas, que se implementaron con objeto de controlar la inflación y el desequilibrio externo, representaron un *shock* de demanda, que se unió al de oferta y que tuvo como consecuencia una ulterior caída del crecimiento y de la tasa de acumulación de capital.

Es importante resaltar el hecho de que, ante una nueva situación de precios relativos, los recursos productivos deben acomodarse a las condiciones impuestas. Empero, el proceso es lento, comporta apreciables desfases y los agentes económicos y sectores potencialmente perdedores se resisten a adaptarse a la nueva situación. Todo ello tiene como consecuencia el mantenimiento artificial de actividades productivas no rentables, con un claro desplazamiento al Presupuesto del sector público, lo que convierte en más largo y difícil el proceso de ajuste. Una mayor porción de la capacidad de ahorro se destina a financiar déficit no recuperables, en detrimento de otras actividades de mayor rentabilidad global. Así, en síntesis, la capacidad de ahorro es menor debido a la reducción del ritmo de expansión de la economía, y esta menor capacidad de ahorro tiene su contrapartida en una inversión menos productiva. En este sentido, es también conveniente destacar que las cifras de inversión neta que las estadísticas reflejan tienden a sobrevalorar la cuantía de la acumulación de capital, dado que de las mismas no está descontada la disminución del *stock* de capital efectivamente productivo y que depende de los nuevos precios relativos y estructura de la demanda.

Con objeto de iluminar numéricamente estas ideas, y como primera aproximación a un fenómeno en extremo complejo, puede recurrirse a una función de producción del tipo Cobb-Douglas:

$$\ln Y' = \ln A + \alpha \ln K + \beta \ln N$$

en donde Y' es el *output* por el lado de la oferta, K es el *stock* de capital y N es el nivel de empleo.

Utilizando tasas de crecimiento, y suponiendo una relación capital-producto « σ » relativamente estable, la función de producción puede aproximarse por:

$$\Delta \ln Y' = \frac{\alpha}{\sigma} \frac{I}{Y_{t-1}} + \beta \Delta \ln N$$

en donde « I » es la inversión. Suponiendo que la diferencia entre el crecimiento del *output* observado y el *output* que la función de producción refleja mide los *shocks* de demanda, y que éstos pueden evaluarse a partir de la variación de la tasa de inversión, se obtiene una ecuación a estimar del tipo:

$$\Delta \ln Y = \frac{\alpha}{\sigma} \frac{I}{Y_{t-1}} + \beta \Delta \ln N + \xi \Delta \left(\frac{I}{Y_{t-1}} \right)$$

Esta simple relación, que únicamente pretende aportar una visión inicial del problema, puede utilizarse para tratar de contrastar hasta qué punto, a partir de 1974, efectivamente, la productividad del capital descende, de suerte que una misma tasa de acumulación comporta con posterioridad a esta fecha un crecimiento más lento del nivel de *output*.

Para el período 1964-1984, la ecuación estimada por Mínimos Cuadrados Ordinarios, incorporando el posible cambio estructural del coeficiente α a partir del 74 —es decir, de la elasticidad del *output* con respecto al capital—, viene dada por:

$$\Delta \ln Y_t = 0,2460 \frac{I_t}{Y_{t-1}} + 0,4443 \Delta \ln N_t + 0,4363 \Delta \left(\frac{I_t}{Y_{t-1}} \right) - 0,1091 \left(D \cdot \frac{I_t}{Y_{t-1}} \right) \quad (2)$$

$$\bar{R}^2 = 0,8715; \text{ S.E.} = 0,0099; \text{ D.W.} = 2,14$$

en donde D es una variable ficticia que adopta valores «cero» para el período 1964-74 y unitarios a partir de 1975. En esa ecuación problemas de multicolinealidad impiden la estimación precisa de la elasticidad del *output* con respecto al nivel de empleo. Incorporando la restricción de igualar esta elasticidad a la media de la participación de la renta salarial en el PIB, se deduce:

$$\Delta \ln Y_t - 0,51 \Delta \ln N_t = 0,2444 \frac{I_t}{Y_{t-1}} +$$

$$+ 0,4111 \Delta \left(\frac{I_t}{Y_{t-1}} \right) - 0,1017 \left(D \cdot \frac{I_t}{Y_{t-1}} \right)$$

$$\bar{R}^2 = 0,8029; \text{ S.E.} = 0,0096; \text{ D.W.} = 2,17$$

Aceptando como primera aproximación al problema este sencillo esquema conceptual, la función de producción, que mide el crecimiento a largo plazo alcanzable por el nivel de *output* a partir de un determinado crecimiento del empleo y de una tasa de inversión constante, vendría representada por las siguientes expresiones:

a) Función de producción para el período 1964-1974:

$$\begin{aligned} \text{Crecimiento PIB } (\Delta \ln N) &= 0,51 \times \\ &\times \text{Crecimiento empleo } (\Delta \ln N) + 0,24 \times \\ &\times \text{Tasa de Inversión } \left(\frac{I}{Y_{t-1}} \right) \end{aligned}$$

b) Función de producción para el período 1975-1984:

$$\begin{aligned} \text{Crecimiento PIB } (\Delta \ln Y) &= 0,51 \times \\ &\times \text{Crecimiento empleo } (\Delta \ln N) + 0,14 \times \\ &\times \text{Tasa de Inversión } \left(\frac{I}{Y_{t-1}} \right) \end{aligned}$$

Según este enfoque, aproximadamente el 50 por 100 de la caída del ritmo de expansión de la producción que se da a partir de 1974 vendría explicado por la reducción de la productividad del capital, medida por el coeficiente α , que afecta a la tasa de inversión, y que pasa de un valor de «0,24» a otro menor de «0,14», mientras que la caída de la tasa de acumulación *per se* representaría un papel más limitado, si bien no despreciable. En efecto, para el período 1964-74 el valor medio de la tasa de inversión se sitúa en el 25,1 por 100, frente al 21,6 por 100 que es el valor alcanzado por esta variable para el período 1974-1984. Así, la crisis del petróleo significó una menor tasa de inversión y una caída de la productividad asociada a esta inversión, resultante en parte de la obsolescencia de una importante porción del *stock* de capital ya instalado, puesto que las cifras de nuevas inversiones no descuentan la disminución que en este período se ha dado del *stock* de capital efectivamente productivo. Y, en parte, esta caída de la productividad puede ser el reflejo de una asignación menos eficiente de las nuevas inversiones.

A título meramente ilustrativo, y suponiendo un crecimiento del empleo del 0,7 por 100 anual

—que es el crecimiento de la población activa en el período 1964-74—, en el cuadro n.º 1 se detallan las tasas de crecimiento que se obtienen del *output* aplicando la formulación precedente para distintas tasas de acumulación de capital. La finalidad de este cuadro es poner de manifiesto que un igual crecimiento de los principales *inputs* utilizados en el proceso productivo (tasa de inversión y empleo), con anterioridad a la crisis, posibilitaba un mayor crecimiento del *output* que con posterioridad a la misma. Así, según la ecuación estimada, una tasa de inversión del 25 por 100 —que es la registrada en el período 1964-1974— y un crecimiento de la población ocupada del 0,7 por 100 anual, en los diez años anteriores a la crisis del petróleo, se estima que posibilitaba un crecimiento a largo plazo del *output* del orden del 6,5 por 100, mientras que la repetición de estos mismos valores de las variables explicativas con posterioridad a la crisis del 74 justificaría un crecimiento del orden del 4 por 100. En el citado cuadro, la tasa de acumulación del 20 por 100 reproduce la media del período 1974-84, y la tasa del 28 por 100 constituye el máximo valor alcanzado por esta variable, y corresponde al año 1973. Adicionalmente, obsérvese que en todos los casos se supone el mismo ritmo de crecimiento del empleo, igual al crecimiento de la población activa en el período 1964-74, de forma que las estimaciones de crecimiento del *output* tratan de reflejar su evolución por el lado de la oferta, teniendo en cuenta la utilización de unos *inputs* en el proceso productivo.

CUADRO N.º 1

TASA DE ACUMULACION	CRECIMIENTO DEL PIB POR EL LADO DE LA OFERTA (*)	
	1964-74	1975-85
20	5,2	3,2
25	6,5	3,9
28	7,2	4,4

(*) Estas estimaciones se han efectuado para un crecimiento del empleo del 0,7 por 100 anual, tasa que coincide con el crecimiento de la población activa para el período 1964-74.

Tomando estas cuantificaciones como indicativas de meros órdenes de magnitud, la conclusión cualitativa a la que las valoraciones apuntan es que, efectivamente, a partir del inicio de la crisis,

la disminución de la productividad del capital hace más difícil crecer. No obstante, un crecimiento del orden del 4 por 100 entra dentro de las posibilidades y resulta compatible con la dotación de recursos —capacidad de ahorro y oferta de empleo— de la economía española.

La disminución de la elasticidad estimada *output*-capital a partir de la crisis del petróleo no es un fenómeno privativo de la economía española, sino que se da en la casi totalidad de países occidentales (véanse, a título ilustrativo, los artículos de A. Lindbeck o de H. Giersch y F. Wolter, ya citados) y puede estar ligada a la asignación menos eficiente de la inversión y a la obsolescencia de una importante porción del *stock* de capital ya instalado. En definitiva, lograr mejorar progresivamente la productividad de este capital exige de un período de saneamiento al tiempo que de asignación eficiente de las nuevas inversiones. El proceso de ajuste puede ser costoso, pero necesario si no se desea entrar en el círculo vicioso de lento crecimiento, escasa inversión y aumento del volumen de población desocupada. Y una de las formas de contribuir a facilitar este proceso de ajuste es dejar que el mercado opere, eliminando privilegios o subvenciones encubiertas a determinados sectores y potenciando la flexibilidad del mercado laboral. Es en períodos de crisis o de cambios cuando se reclama con mayor intensidad la intervención del Estado para solventar problemas que afectan a grupos específicos de agentes económicos. Y es precisamente durante estos períodos cuando más perjudicial puede ser para la economía en su conjunto acceder de forma indiscriminada a tales peticiones, dado que la contrapartida es perpetuar una asignación inadecuada de los recursos productivos que, a través de un efecto desplazamiento de las nuevas inversiones, tiende a asfixiar el potencial de crecimiento de la economía a largo plazo.

NOTAS

(1) Véase, a título ilustrativo, los trabajos de A. LINDBECK, H. GIERSCHE y F. WOLTER o E. F. DENISON, publicados todos ellos en *The Economic Journal*, 93, marzo de 1983, para una explicación de factores que contribuyeron, en las economías occidentales, a la caída del ritmo de expansión de la productividad y del crecimiento económico a partir de la crisis del petróleo.

(2) Los valores entre paréntesis debajo de los coeficientes reflejan los estadísticos *t*. R^2 es el coeficiente de determinación corregido, «S.E.» el error estándar y «D.W.» el estadístico de Durbin-Watson.